

# COLOMBIA ANTE EL MUNDO

*Las posibilidades de salir adelante para una nación como la nuestra dependen de su capacidad para enfrentar las realidades internacionales.*

La globalización y la internacionalización de los procesos que forman parte de los Estados nacionales implican la creación de una sola economía, la formación de valores culturales comunes y, hasta cierto punto, una tendencia hacia la intervención en los asuntos internos de otros países, hecho que podría tener serias implicaciones para nuestro país en estos momentos de no ser bien manejado el proceso de Paz.

Así lo aseguró el doctor Rodrigo Pardo en la pasada IX Convención Internacional, Seguros '99, en donde ofreció una proyección del problema de la violencia en Colombia y su efecto sobre las relaciones de nuestro país a nivel internacional. Su visión de la globalización, del manejo del conflicto y de la internacionalización del proceso de la Paz son un reflejo de sus experiencias como Canciller de la República, como Director del diario capitalino El Espectador y como intelectual y periodista especializado en el tema.

Según comenta, lo que estamos viendo en este momento no es una creciente influencia de los países más poderosos y ricos sobre los menos poderosos y ricos, sino una múltiple influencia de unos sobre otros, independientemente de su tamaño. Esto, a su vez, ha llevado a un acercamiento entre las distintas civilizaciones y países que antes eran distantes, bien sea por su geografía, cultura o economía, a una mayor necesidad de convivir y, de alguna manera, a un acrecentamiento de la dependencia mutua y de la



**Rodrigo Pardo**  
Ex-Canciller de la República  
y Ex-director de El Espectador

creación de una verdadera aldea global. En este nuevo "orden" internacional, las posibilidades de salir adelante para una nación dependen de qué tan capaz sea ésta para enfrentar las realidades internacionales. También depende de su capacidad para negociar con las nuevas reglas que surgieron a partir de la caída del Muro de Berlín en 1989, momento en el cual cae la normatividad no escrita que hasta entonces gobernaba la relación entre los países y la forma de convivencia entre los mismos. "Se trata de valores heredados por el resultado de esa Guerra Fría, de la cual salieron como triunfadoras en materia de concepción política y modelo económico, la

democracia y la economía de mercado". "Si bien todos somos neoliberales, unos los somos más que otros", afirma Pardo. Al respecto comenta que aunque "hay distintas formas de interpretar el neoliberalismo y de analizar cuál es la mejor manera de manejar la economía del mercado; en el fondo, todos estamos acogiendo una misma concepción de la economía capitalista. Eso implica que en "el ámbito internacional todos los países, especialmente los pequeños y medianos, como Colombia, tienen que comportarse de acuerdo con unas reglas y patrones de comportamiento a nivel económico que no están fijados por nosotros y en los cuales los grandes poderes tuvieron una mayor influencia que los países pequeños".

Pardo aclara que la globalización es más que un modelo económico, ya que implica la internacionalización y "McDonalización" de aspectos tales como las telecomunicaciones y la cultura, entre otros, además de otras áreas, que si bien no se están globalizando al mismo paso, si van en la misma dirección.

En este nuevo "orden" internacional, la democracia surge como una especie de columna vertebral. Sin embargo, la creencia de antaño, en el sentido de que la democracia era "el menos malo de todos los sistemas", porque preferíamos cualquier tipo de democracia, por imperfecta que fuera, a las alternativas autoritarias y totalitarias, ha perdido validez. "Hoy en día, puesto que el totalitarismo y autoritarismo tienen muy poca viabili-

dad y son prácticamente un imposible a la luz de los valores que existen en la comunidad internacional, lo que se exige es un mejor funcionamiento de la democracia. Ya no basta con que haya elecciones o con que haya gobiernos civiles; se exige que haya buen gobierno, entendido como una mayor capacidad del estado para satisfacer las necesidades de la población", afirma Pardo.

En este contexto, los derechos humanos han adquirido gran importancia. "En un momento dado (la Revolución Francesa, los enciclopedistas, la Declaración de 1947), estos eran vistos como algo deseable - una utopía - y algo hacia lo cual habría en algún momento que avanzar. Hoy son vistos de una manera más concreta como una exigencia", explica.

## UN NUEVO ORDEN

Al finalizar la Guerra Fría llegó a pensarse que se iba a producir automáticamente una gran tranquilidad, el fin de todos los conflictos y la imposibilidad de la guerra. Pero ese no ha sido el caso. Más bien, Rodrigo Pardo explica que nos enfrentamos a un nuevo "orden" que ha trasladado los peligros de la guerra desde los países del Norte a los países del Sur y que ha generado múltiples enfrentamientos y muchas muertes por razones distintas a las que habían causado conflicto en años pasados, a saber, los enfrentamientos producidos por la competencia entre el capitalismo y el comunismo. "Ahora, nos enfrentamos a toda suerte de fenómenos sociales, religiosos y étnicos, entre otros, que son fuentes de conflicto".

Según explica, en este nuevo "orden", donde todos dependemos del buen comportamiento de los demás, hay una soberanía limitada para todos, es decir, una



Con el fin de la Guerra Fría surgió un nuevo "orden" internacional

derivación de la supranacionalidad que rige y que tiene como máximo ejemplo a la Unión Europea, en la cual países muy poderosos han cedido grandes porciones de su soberanía. De otra parte, nos enfrentamos a un cambio en el papel de los organismos formales internacionales, como las Naciones Unidas, que están adquiriendo una dimensión distinta y, en algunos casos, han perdido importancia y, en otros, se han ido acomodando a jugar papeles un poco más informales y diferentes.

Dentro de esta soberanía limitada, por consiguiente, hay una gran tendencia hacia lo que, en otra época, se hubiera llamado la "intervención indebida" o la "injerencia inaceptable". "La verdad es que hoy en día, en todos los países, hay una mayor medida de intervención e injerencia de otros en sus asuntos internos", afirma Pardo.

Es así como se entiende que vivimos en un mundo disjunto en el cual es imposible

convivir con los demás de una manera productiva y positiva sin aceptar las reglas de juego que imperan a nivel internacional. "Más que intervenciones unilaterales, lo que se necesita es buscar acuerdos entre los países, incluso para que haya una medida de participación y un grado de injerencia acordada y negociada en sus propios asuntos internos" asevera el ex-canciller.

Por lo anterior, le preocupa enormemente que cuando se habla de "internacionalizar el proceso de paz", de la "diplomacia para la paz" y de la "cooperación en la lucha contra el narcotráfico", lo que se está diciendo es que aceptamos un cierto tipo de participación de otros países u organismos internacionales en nuestros asuntos internos.

De ahí que considere que si dicho proceso no se hace de manera voluntaria, sensata y negociada, los colombianos terminaremos con injerencias no deseadas e inconvenientes en lugar de una cooperación que pueda hacer funcional la participación de entidades internacionales y de otros países en nuestros asuntos internos.

## ¿COMO AFECTA A COLOMBIA?

La globalización determina el escenario en el cual se está moviendo Colombia en los actuales momentos. Pero, ¿cómo afecta, de manera más directa, esta nueva forma de hacer la política mundial a un país de las características del nuestro?

"Nosotros somos vistos como un 'país problema', un país que va en contravía de las reglas del juego y que, con su comportamiento interno, puede afectar la posibilidad de que los otros integrantes de esta aldea global puedan seguir adelante", afirma Rodrigo Pardo. Sí



bien durante muchos años fuimos un país prácticamente “invisible” para la comunidad internacional, ahora sus males - la droga, la violencia, los exiliados y las violaciones a los derechos humanos - se han vuelto exportables.

No obstante lo anterior, aclara que no somos el único país que puede considerarse como una “amenaza” para la región. Las secuelas del “efecto Tequila”, resultado de las crisis financieras ocurrida en México unos años atrás, sirve como ejemplo, así como podría serlo el fracaso de un experimento como el que está llevando a cabo Venezuela con su Asamblea Constituyente.

¿Porqué consideran a nuestro país como una amenaza? Según Pardo, el problema no es la economía, pues cree que vamos por buen camino y las políticas actuales cuentan con el aval del FMI. Tampoco es la droga, por difícil que sea creerlo, pues acciones recientes como los procesos de extradición cuentan con apoyo internacional. “Hoy en día, el problema que está impidiendo la inversión extranjera y lo que nos está mostrando ante la comunidad internacional como un país

**“Veo como un absoluto imposible una intervención militar”.**

que se ha apartado de los patrones y los valores aceptables, es la violencia”.

De hecho, el tema del paramilitarismo se ha vuelto muy complicado, hasta tal punto que, hoy por hoy, la prensa internacional opina que nuestro país está en manos de una “fuerza oscura”, de una derecha extraña con vínculos con las fuerzas armadas, la sociedad civil y el empresariado que no le permite surgir a la democracia.

De hecho, muchos se preguntan si esta no será una táctica formal y abierta del Estado. Igualmente, “también les parece que plantear temas como la represión o el tratamiento político para el paramilitarismo es sencillamente imposible porque, a la luz de esta mirada, hay una diferencia moral de principios muy grande entre el paramilitarismo y la guerrilla”.

### LA INTERNACIONALIZACION DE LA PAZ

Según el analista político, lo que necesitamos es una internacionalización positiva de la paz, la cual no deja de ser peligrosa si no es bien realizada. “Así como hay muchas cosas positivas que pode-

mos lograr mediante la internacionalización del proceso de la paz, que podrían casi que garantizar que el proceso funcione, también es posible que una conducción equivocada o dejar la internacionalización con 'piloto automático' puede, por el contrario, propiciar una internacionalización de la guerra".

Las ventajas de un proceso bien manejado son varias: las instancias internacionales ayudarían a desbloquear el proceso si se presentaran inconvenientes, evitando hacer de pequeñas cosas grandes problemas. Igualmente, se podría dar la colaboración activa de otros países, organismos internacionales o grupos de amigos que no necesariamente tienen que ser Estatales. "Sobre esto hay múltiples ejemplos en los casos centroamericanos en que hubo mediación, verificación, aporte técnico y aportes en dinero, sobre todo para los planes y programas de reconstrucción y reinserción que habrá que hacer cuando la paz avance", afirma.

Otra ventaja de la internacionalización de la Paz es que hace irreversible la salida negociada. "La verdad es que necesitamos un proceso coherente y sostenido, sin oscilaciones, que seguramente tendrá componentes tanto políticos como militares y de utilización de la fuerza política", asevera.

Sin embargo, para evitar un proceso mal manejado, es fundamental que la política de paz de Colombia sea un poco más clara en cuanto a lo que se espera de la comunidad internacional. De hecho, la falta de un "libreto", por así decirlo, es lo que está llevando a que muchos actores del sistema internacional, incluidos los congresistas en los EE.UU., estén haciendo sus propios planteamientos, fruto de su propia cosecha, que no necesariamente van en la dirección de la política del gobierno colombiano ni son favorables para nuestro país, en temas tan delicados como la ayuda económica, las violaciones a los derechos humanos y la narcoguerrilla. "Si uno abre las puertas sin precisar la función que espe-

ra, lógicamente se incrementa el peligro intervencionista".

## CONCLUSIONES

Según Rodrigo Pardo, vivimos en un contexto que nos obliga a un cierto comportamiento para que sean viables los

objetivos que tenemos como nación. "Hoy en día, el mayor problema para cumplir con los estándares y requisitos a nivel internacional provienen de la violencia y del conflicto armado. Se trata, entonces, de poner la casa en orden. Es lo que la comunidad internacional espera de nosotros: ver que estamos avanzando hacia la solución de nuestros problemas, especialmente los que tienen relación con el conflicto armado y los que generan la violencia".

Aún así, se muestra muy preocupado. "Cuando se trata de poner la casa en orden y mejorar el prestigio internacional, el requisito fundamental es un gran Consenso Nacional. Lamentablemente, esta es una sociedad mucho más dividida de lo que debería ser a la hora de ponerse de acuerdo, de tal forma que sea totalmente imposible una eventual intervención no deseada".

**La prensa  
internacional  
opina que  
nuestro país está  
en manos de una  
"fuerza oscura".**

